

XILOCA 9
págs. 219-226
1992

OLALLA Y LA ROMERÍA DE PELARDA EN LA LITERATURA DE BENJAMÍN JARNÉS

Ángel Artal Burriel*

Resumen.- Se describe cómo en una de las visitas que el escritor aragonés Benjamín Jarnés hace a su hermano Pedro, sacerdote de Olalla, va acompañado de su amigo el pintor uruguayo Rafael Barradas.

De esta visita, nace por un lado, la novela *Mosén Pedro* y por otro, un retrato del cura de Olalla.

Summary.- It is described that the Aragonian writer Benjamín Jarnés made a visit to his brother Peter, who was the priest of the town of Olalla accompanied by his friend Rafael Barradas. This visit was the origin of both the novel *"Mosén Pedro"* and the portrait of the priest of Olalla.

En 1923, Olalla no debía ser muy distinto de lo que es hoy, un puñado de casas plantadas al pie de la sierra de Pelarda, en cuyos picos se alza una ermita bajo la advocación de la Virgen del mismo nombre y donde también tiene refugio la Virgen del Mar.

Anexionado al municipio de Calamocha y enclavado en el valle del río Pancrudo, el pueblo de Olalla perteneció a la comunidad de las aldeas de Daroca formando parte de la sesma de Barrachina. Su población, siempre escasa, se ha visto mermada en los últimos años, si bien puede afirmarse que se trata de uno de los pocos núcleos rurales que se resisten a desaparecer, siendo la sangría de sus hijos lenta aunque inexorable. La iglesia, del s. XVIII, bajo la protección de Santa Eulalia, tiene su contra punto en una atalaya mudéjar del s. XVI, torre de ladrillo recientemente restaurada, resto de la antigua iglesia, que preside desde lo alto del pueblo las poco más de cincuenta casas que a comienzos de siglo, acogieron a la familia Jarnés, dos de cuyos

* Dr. Medicina y Cirugía.

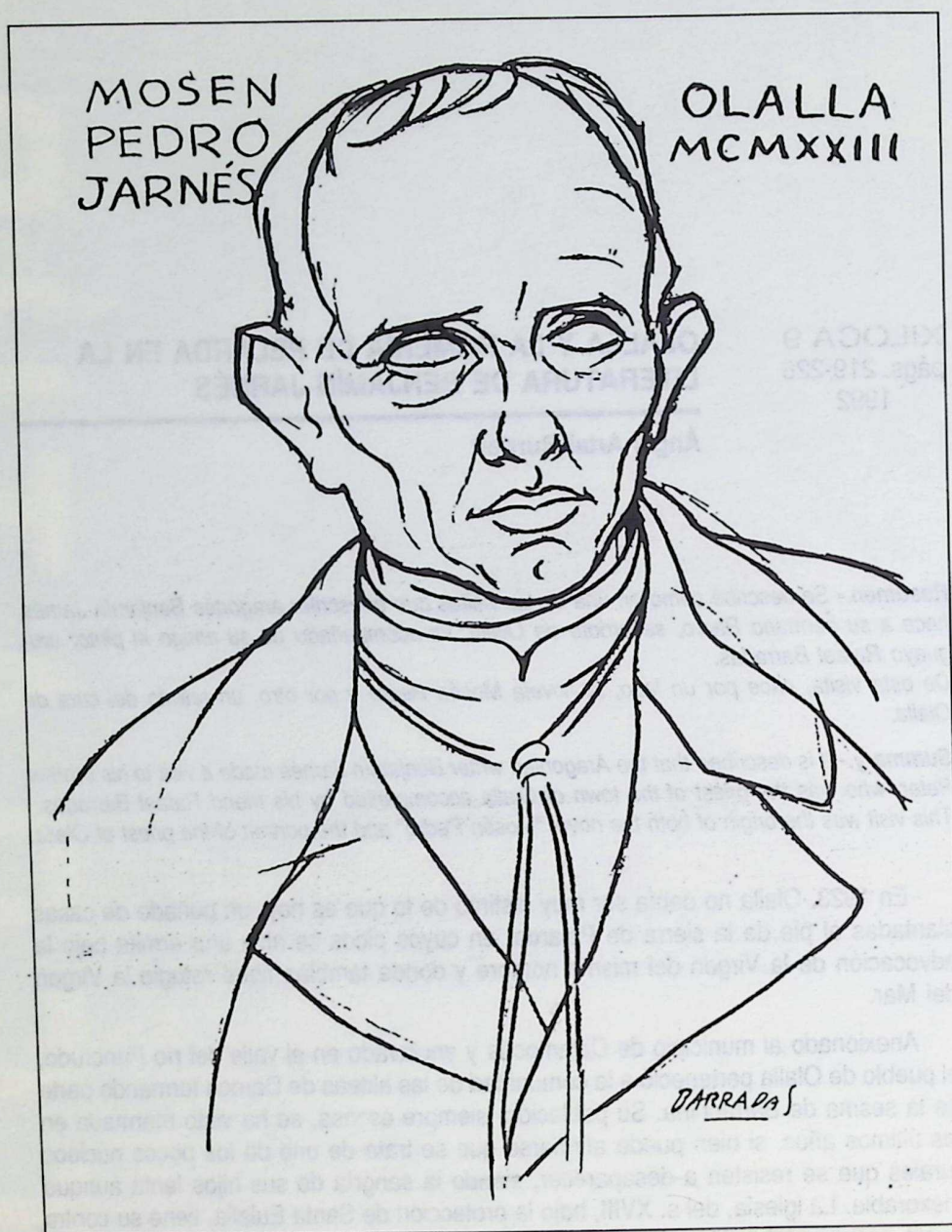


Figura 1. Dibujo de Mosen Pedro Jarnés Millán, aparecido en la revista *Alfar*, por Rafael (Pérez) Barradas, pintor uruguayo que tras disfrutar, en Italia, una beca de su gobierno, recaló en España donde entra en contacto con los vanguardistas de la época. En Hospitalet funda una tertulia conocida como El Ateneillo donde se dan cita, entre otros, García Lorca, Dalí, Sainz de la Maza... En noviembre de 1928 vuelve a su país para hacerse cargo de la Dirección del Museo Nacional, cargo que solo ocupará hasta el 12 de febrero de 1929 fecha de su fallecimiento. (Foto: Columna Villaroya).

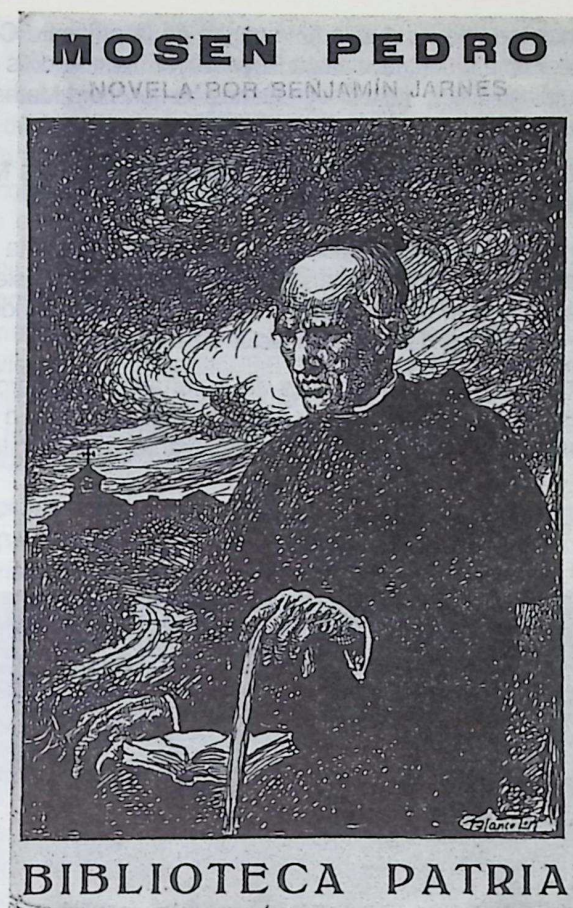


Figura 2. Portada de la primera edición de la novela Mosén Pedro. (Foto: Columna Villarroya).

miembros –Pedro y Benjamín– van a hacer posible el milagro literario de ser Olalla, la Virgen de Pelarda, su Cofradía y Romería, protagonistas de una novela aparecida en la colección Biblioteca Patria con el título de: Mosén Pedro.

Cuenta el Padre Faci, cómo, tras la pérdida general de España a manos de los árabes, los habitantes de Pelarda, esconden bajo tierra, una imagen de la Virgen, protegida por una tela y una pila bautismal. Años más tarde, es descubierta por un labrador, erigiéndose una ermita, en honor de Nuestra Señora.

Reconocidos sus favores por las gentes del lugar, "... algunos buenos hombres de Olalla, establecieron et ordenaron una compañía al honor et reverencia de la gloriosa bienaventurada Santa María del término de Pelarda, en la cual primerament ordenamos Capitols jus la forma siguiente..." y termina la carta de constitución de la

cofradía con los nombres de los nueve fundadores de la presente Compañía según tradición constante: Primeramente Domingo Royo Mayor. Item Andrés de Quigas. Item Per Asensio. Item Mingo Ellera. Item Martín Godos Menor. Item Matheu Ferrero. Item Domingo Serrano. Item Pero Serrano. Item Quilez.

Todo esto ocurría en el año del Señor, MCCCXCIII (1394) día Martes a VIII (8) del mes de Septiembre.

En 1604 eran tantos los cofrades que hubo que alargar la ermita a la vez que se renovaban sus estatutos, cosa que ocurrió nuevamente en 1681, siendo Prior en el primer caso mosén Jerónimo Blesa rector de Fonfría y en el segundo, el Licenciado Juan Crisóstomo Bernad hijo de Olalla y Rector de Lagueruela.

En 1889 se renuevan las constituciones de la cofradía de Pelarda y se aprueba un nuevo reglamento para el buen orden y gobierno de la misma. En dichas constituciones se señalan las festividades que deben celebrarse en la ermita: 1.^a la de San

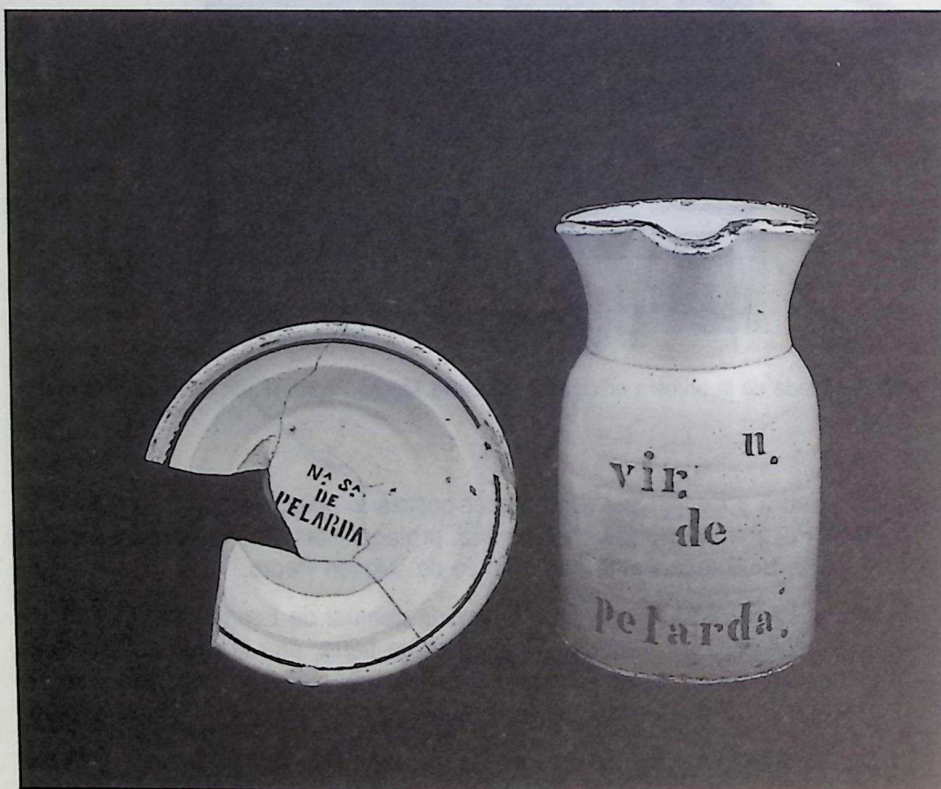


Figura 3. Jarra y plato, en azul, utilizada por los romeros de Pelarda. (Foto: Columna Villarroya).

Juan Bautista, en su día de 24 de junio, con misa solemne y sermón del santo; 2.^a la llamada del Sitio, en la Dominica infraoctava de la Natividad de Nuestra Señora, con misa solemne, sermón y después la procesión, que saliendo de la ermita da la vuelta al pilar de la Virgen y vuelve a la Iglesia; por la tarde se cantan solemnes vísperas del día de difuntos con tres responsos en la tumba y 3.^a aniversario general por todos los cofrades difuntos, al día siguientes con los Pater Noster, sermón y al final responsos en la tumba.

De la misma forma se reglamenta las procesiones que por entonces hacen los pueblos de la comarca a la ermita de Pelarda, y así se establece que: los de Olalla, lo harán el primer día de las Letanías de la Ascensión del Señor; Valverde y Nuevos, el tercer día, víspera de la Ascensión; Torrecilla y Barrachina, el segundo día de Pentecostés, pero Barrachina, sube a la ermita un año sin otro; Allueva, el jueves infraoctavo de la Pascua de Pentecostés; Cutanda y Godos, en la Dominica de la Santísima Trinidad y finalmente Collados no tiene día fijo.

Se establece así mismo, el lugar que cada uno tiene en la ermita, con cuarto independiente para los romeros de cada pueblo, donde reposan y realizan juntos una comida de hermandad, servida en vajilla, que lleva el nombre de la Virgen de Pelarda.

Hacia 1910, mosén Pedro Jarnés aparece como responsable de la feligresía de Olalla.

Este sacerdote –primogénito de trece hijos habidos del segundo matrimonio de Pedro Jarnés Aznar con Bernabea Millán Villagrasa– ejercerá una gran influencia sobre su hermano, el escritor aragonés Benjamín Jarnés, nacido en Codo el 7 de octubre de 1888 y muerto en Madrid el 10 de agosto de 1949, tras un doloroso exilio en México, fruto de la guerra civil española.

Ambos hermanos debían estar muy unidos a juzgar por las frecuentes visitas que el autor de Codo hace a mosén Pedro a la sazón cura párroco de Olalla. En uno de esos viajes va a ir acompañado de Rafael Barradas, pintor uruguayo afincado en Luco de Jiloca.

Sería hacia 1923 cuando ambos –pintor y escritor– conocen la existencia de la ermita de Pelarda y de las romerías que los pueblos de la zona realizan a la misma. Movidos sin duda por la curiosidad, toman la decisión de acompañar a los romeros a la ermita de Pelarda a juzgar por la magnífica descripción que Jarnés hace de la romería de Olalla al santuario de Pelarda, en la novela Mosén Pedro dedicada a su hermano:

"A pocos kilómetros está el santuario, pero llegar a él, es muy penoso. Va la senda por ramblizos llenos de cortantes guijarros y ramas secas; luego va subiendo por una serrezuela pedregosa, erizada de cardos; después se hunde en una torrentera..."

"...A la mañana subirá la procesión al santuario. Entonces el pequeño templo se llenará de luces y en el coro se entonará el lento y grave introito... La procesión saldrá temprano de la parroquia del pueblo y recorrerá esa larga y ondulante vereda que ya el lector conoce..."



Ermita de la Virgen de Pelarda.



Romeros en la explanada de la ermita de Pelarda antes de la celebración religiosa.

Jarnés no puede sustraerse a lo que es una constante de su vida literaria. Nos referimos a la atracción que le produce el paisaje a través del cual pregonan sus raíces aragonesas y cuyo marco es el escenario donde reconoce a sus personajes.

Aun sin nombrar Olalla, la novela está llena de rasgos del pueblo. Es una de las características jarnesianas, esbozar un cuadro, una transparencia, tras de la cual encuentras al autor y sus recuerdos, reconociendo el espacio —en este caso Olalla, la romería y los romeros— como un hecho vital en la novelística del escritor de Codo.

Benjamín Jarnés es un hombre tardío en su floración de escritor, pero su copulación literaria la siente muy temprano como él mismo relata al descubrimos un hecho de la infancia: "... Tuve que esconder desde entonces en mi casa y fuera de ella mi presumida calidad de escritor...".

Mosén Pedro es la primera novela de Jarnés y aparece en 1924 en la Biblioteca Patria. Un año antes, Barradas firma en Olalla el retrato del sacerdote Pedro Jarnés cuya imagen reproduce Alfaro junto a un texto de Benjamín referido a Luco, a Barradas y a la amistad que ambos se tienen.

La imagen del cura de Olalla se inserta en la galería de dibujos que Barradas realiza de personajes de la comarca. Rostros vacíos de gran expresividad, conseguidos con trazo ágil y aprendido como toda la pintura del uruguayo. Contemplando el dibujo, parece estar "animado de un alma risueña, un alma vivaz, eterna, palpitando dentro de la carne despezada... donde asoma la llamita risueña y clara de un espíritu que vive en eterna primavera...".

Puede decirse que la novela, —apenas es novela— es una colección de relatos en torno a su hermano, donde la descripción de un espacio físico fácilmente localizable junto a la presencia de cuadros costumbristas, dan la pista de lo que va a ser un elemento diferenciador en la obra de Jarnés. Llena de metáforas y con lenguaje rico y cuidado, el libro se aparta un poco del resto de las narraciones que aparecerán sucesivamente.

Buen conocedor del lenguaje, Jarnés es reconocido por sus coetáneos como uno de los mejores prosistas de su generación. En él se concitan un estilo depurado, junto a una técnica descriptiva envidiable. Buena muestra de lo último es la descripción que hace de Olalla en una de las visitas a su hermano Pedro:

"...Era en Febrero. Cuando me hundí en aquellas sierras, me sentí abrazado por un fecundo silencio. Entraba en el campo con el oído lleno de resonancias en la ciudad, con un ritmo inquieto de calle cortesana. Entraba en él muy nutrido de afanes y vehemencias, y el silencio se dejaba rasgar por mi voz tan erizada de ecos extraños a estas lomas, a estas ramblas donde la nieve borró todo rastro de vida palpitante... Pronto comenzó el triunfo del campo, el triunfo de la tierra, tan celosa de todo ruido falso, tan amiga de reposo fecundo... Ya veo el pueblecito. El caballo, que olfateó un buen pesebre, avanza todo alborozado. El fino plumón de una inmensa bandada de palomas blancas, desciende, lento y suave, desde las nubes cenicientas cubre la ondonada que se extiende a los pies del templo... Las ventanas están cerradas —pupilas ciegas de un pueblo en reposo—. Abajo en los zarzales y en los chopos que bordean la rambla, labra también la nieve sus encajes primorosos...".



La procesión sale de la ermita para dar la vuelta al pilar de la Virgen y retornar al templo.

Nuevamente Olalla aparece en Cartas al Ebro, colección de relatos agrupados en un libro publicado en México en 1941. Por él tenemos noticia del último viaje de Jarnés a Olalla para asistir al entierro de su hermano, el cual fallece en 1927, siendo enterrado en el cementerio local, a pocos kilómetros de Godos, pueblo cercano donde había fallecido su padre en marzo de 1907.

Jarnés no visita Olalla a su vuelta de México.

Diabético, con evolución tormentosa –la diabetes la padecen varios miembros de la familia–, camina hacia la arterioesclerosis que le incapacita no sólo para la vida intelectual sino para la vida. Fallece en Madrid a los pocos meses de llegar a España.

Sirva estas líneas como recuerdo, homenaje y agradecimiento a su figura.